Cuernavaca, Morelos, febrero 2023

Quisiera comenzar diciendo que Soy; Claudia, soy Ester, soy Teresa, soy Íngrid, Soy Fabiola, Soy Valeria, y soy la niña que tomaste por la fuerza, con engaños, con chantajes y amenazas. Y cuando llego aquí, no tengo más que la más grande impotencia, de saber que es algo que vivimos más frecuentemente de lo que quisiéramos, y que hasta que no lo vivimos en carne propia o de forma cercana somos totalmente indiferentes, y que aun con todo el camino, que hasta hoy grandes mujeres como Simone de Beauvoir, Marcela Lagarde, y Sor Juana Inés de la cruz por mencionar a algunas mujeres, han preparado y dejado grandes legados, y a pesar de ello, seguimos viviendo un alto índice de abuso sexual infantil, sobre todo intrafamiliar y con un grado de impunidad desgarrador.

Mi historia comienza ahí, con el dolor de una niña de mis entrañas que a los 12 años de edad, con la inocencia que vive una niña y sintiéndose en un lugar seguro (con los parientes) en donde jugaba con sus primos, y en fracción de segundos un hombre al que ella aprendió a nombrar y confiar como su “TIO“ la toma por la fuerza y destroza su seguridad, su autoestima y propicia cuadros de ansiedad, noches de insomnio y pesadillas, en pocas palabras deja una herida enorme que ante el desconocimiento e indiferencia de muchos, estuvo completamente abierta durante cuatro años, ya que la culpa, el miedo y la vergüenza se volvieron cómplices del silencio, y el dolor convirtiéndose en la carga más pesada, que una pequeña pudiera, si quiera comprender.

Esta misma carga, se convierte en una bomba de tiempo que tenía que explotar, y exploto para liberar el dolor, la frustración y la ofensa, en donde no existen palabras para poder entender y descifrar sus sentimientos, ya que estos si no se liberarán, terminarían por destruir a un ser inocente y como daño colateral a las personas que la aman.

La ruptura del silencio, el grito de dolor se convirtieron en una experiencia que sobrepasó todos mis alcances, mi conocimiento y que igual que mi pequeña inocente, me dejo paralizada, sin saber que hacer o cómo reaccionar ante un dolor infinito; el mío, el de ella y el de toda nuestra familia. Y justo en la decisión de alzar la voz, romper ese silencio que mata, se va encontrando la fuerza de una mujer, que hoy es capaz de enfrentar sus miedos, y exigir justicia, no solo por una niña o mujer sino por todas nosotras, que merecemos y estamos aprendiendo a exigir respeto.

Y al adquirir el conocimiento y escuchar con interés, y prestar atención a conceptos como: Patriarcado, Acoso sexual, Feminismo, Transgresión, Empoderamiento, Misoginia, Machismo, Feminicidio, Sororidad y Deconstrucción, hoy me traen hasta aquí, con el único y firme interés de buscar justicia, para que tomemos conciencia y que juntos como sociedad civil y política nos unamos para detener estos abusos, sin importar el genero por que como lo mencionaría nuestra querida Marcela Lagarde, el amor es fundamental para una sociedad no solo para hombres o mujeres si no para cualquier ser humano y mucho más para un ser inocente llamado niño; y en este sentido el abuso sexual de un hombre de más de 40 años de edad a una niña inocente de 12 añitos, es un acto cobarde, vil y monstruoso, que no se acerca en lo más mínimo al amor, y que si no pugnamos para que este tipo de actos tan grotescos e inaceptables se detengan, entonces llegará el día, en que se normalice este tipo de actos a tal grado que incluso sean permisivos por nuestra sociedad y por nuestras leyes.

Hoy pido se reconozca la lucha, con conciencia en todos los niveles, político, social y cultural, para hacer efectiva la Ley, sin importar el genero, con nuestra verdadera participación e intervención sin que tengamos que ser Claudia, Esther, Teresa o una pequeña inocente, sin que tenga que ser tu hija(o), tu hermana(o), tu nieta(o), o tu sobrina(o) a la o al que tomen por la fuerza y le destrocen su inocencia, su niñez.

Hoy doy gracias a Dios, porque tengo a mi hija viva, pero eso no tiene que ser consuelo para minimizar el daño, la agresión y con esto crear conciencia en aquellas personas idiotas que han abierto su boca para decir **“pero a tu hija no la mataron ni la desaparecieron, gracias a Dios no paso a mayores”**.

De verdad tenemos que llegar a tal grado, para que nos hagan caso, para que nos den respuestas, ¿para que se haga justicia? No niego que día a día agradezco a Dios por tener viva a mi hija, pero de igual manera, habría querido prevenir que viviera el infierno que vivió por la responsabilidad de un ser tan despreciable y enfermo: me hubiera gustado de todo corazón evitar todo el dolor y sufrimiento que ha vivido, y estoy convencida que solo despertando conciencia, de que esto nos involucra a todos, es la manera de poder lograr un cambio.

De tal manera, mi grito, mi exigencia, mi propuesta ante esta sociedad, es poder establecer un comité de vigilancia para poder corroborar que las carpetas de denuncias en la fiscalía estén integradas debidamente en tiempo y forma, y poder generar una ley que estipule tiempos de cumplimiento de estas carpetas porque pareciera que además de sufrir el dolor de una agresión, y que por ende, obtienes un desgaste físico, económico y emocional para rendirnos y abandonar la búsqueda de justicia.

No quisiera pensar que es un plan maquiavélico, para que los ciudadanos abandonemos los casos, y estos terminen en un archivo muerto, triunfando la gran impunidad por los favores que otorga gente tan insensible y nada empática con las víctimas y de esta manera logran favorecer a quienes manipulan a su favor los procedimientos para que de esta forma los números de incidencias les favorezcan y salgan con una buena calificación, cuando nuestra realidad es completamente distinta en perjuicio de las victimas.

Honestamente no se si exista una ley que establezca tiempos de resolución o medios de vigilancia para que el proceso se lleve en tiempo y forma y si lo hay díganme donde esta? ya que llevo más de 10 meses y la carpeta de investigación no ha podido proceder, no se han entregado dictámenes y la respuesta por parte de las instancias correspondientes es "no sé", hay muchos casos" mucho trabajo.

Es indignante que puedan tratarnos de esta manera, cuando nada ni nadie, esta exento de que el día de mañana, puedas sufrirlo tú, tu hija, tu nieta, tu prima o simplemente para que lo comprendan una mujer inocente, que sufra una agresión. No es cuestión de genero es cuestión de una vida digna para todos.

"YA BASTA" y por último dejó esta frase que espero podamos reflexionar, por que como sociedad todos debemos de intervenir y participar en que exista una verdadera justicia para cualquier ser humano.

"QUIENES NO SE MUEVEN NO NOTAN SUS CADENAS"

Rosa Luxemburgo.

Atentamente

Claudia Gabriela Ramos Valencia.